

Juan ESQUERDA BIFET (ed.), *San Juan de Ávila. Escritos sacerdotales*, Madrid: BAC, 2012, 430 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1562-8.

San Juan de Ávila (1499-1569) es uno de los teólogos más notables del Siglo de Oro español. Su figura está estrechamente ligada al Concilio de Trento y, de un modo más concreto, a la doctrina sobre el sacerdocio. A los reconocimientos que ha recibido a lo largo de los siglos (beatificación, en 1894, patronazgo del clero secular español, en 1946, canonización, en 1970), se ha sumando la reciente proclamación como doctor de la Iglesia, el 7 de octubre de 2012, después de algo más de 42 años desde que la Conferencia Episcopal Española acordara solicitarla a la Santa Sede. El 10 de abril de 2010 fue presentada la *positio* a la Congregación para las causas de los santos, cuyos consultores votaron unánimemente a favor, el 18 de diciembre del mismo año. Tras la pertinente solicitud al Papa, por parte de los cardenales y obispos miembros de dicha Congregación, el 20 de agosto de 2011, Benedicto XVI comunicó oficialmente que San Juan de Ávila sería proclamado doctor de la Iglesia.

La editorial BAC, colaboradora activa en la causa *pro doctorado* de San Juan de Ávila, ya ha publicado sus obras completas. De entre todas ellas, Esquerda Bifet, reconocido experto en la persona y el pensamiento del santo sacerdote, ha realizado una selección de escritos sacerdotales. Estos textos gozan de un gran valor por varias razones. La primera, la excelente doctrina que contienen. Por otra, su actualidad. La obra de San Juan de Ávila estuvo en gran medida relacionada con las reformas emprendidas por el Concilio de Trento, al que el santo español envió dos memoriales, que influyeron notablemente en muchas de las disposiciones conciliares. En cierto modo, cuando nos fijamos en los acontecimientos que han tenido lugar en la Iglesia en los úl-

timos años, el contexto de entonces se nos hace muy cercano. A estas razones, hemos de sumar la santidad de vida del pastor que tanto bien hizo a las almas, y que tanto influyó en grandes personajes, como Juan de Dios, Francisco de Borja, Pedro de Alcántara, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de Ribera, Tomás de Villanueva, Carlos Borromeo y Luis de Granada.

El presente volumen contiene cuatro tipos de textos. En primer lugar, los tratados de reforma: los dos *Memoriales al Concilio de Trento* (de 1551 y 1561, respectivamente), y las *Advertencias al Concilio de Toledo* (de 1565-1566). En estos documentos se habla, con una tremenda claridad, de los remedios para la necesaria reforma del clero, y de las maldades derivadas de los malos pastores. Un segundo tipo de textos son las exposiciones sistemáticas sobre el sacerdocio: aquí se encuentran el breve *Tratado del amor de Dios* y el *Tratado sobre el sacerdocio*. En tercer lugar, entresacadas de entre la predicación del santo, se editan cinco pláticas sacerdotales y cinco homilías de tema sacerdotal. Por último, Esquerda selecciona cuarenta y dos cartas de su extenso epistolario, dirigidas a predicadores o personas con cura de almas. El libro se completa con una introducción del editor y con unos guiones para la exposición de temas sacerdotales, a cargo de Baldomero Jiménez Duque.

La pureza de doctrina, su amor por la Iglesia y por las almas, su veneración de las Sagradas Escrituras y, de un modo muy particular, su firme convicción de la dignidad del sacerdocio, se reflejan por doquier en todos estos escritos. En ellos, junto a las consideraciones más teológicas, se encuentran, además, numerosos consejos prácticos sobre la vida y la formación de los

sacerdotes. Aunque puede costar un poco hacerse con su lenguaje, propio del siglo XVI español, en poco tiempo es fácil acostumbrarse a su, por lo demás, buen castellano. La lectura de estos textos, de vigen-

cia permanente, será especialmente fructuosa no sólo para los ministros sagrados, sino también para todos los creyentes.

Juan Luis CABALLERO

---

**Mauro PIACENZA**, *El sello. Cristo, fuente de la identidad del sacerdote*, Madrid: Palabra, 2011, 154 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-9840-522-4.

El autor, el cardenal genovés Mauro Piacenza, es Prefecto de la Congregación para el Clero desde el 7 de octubre de 2010. Este breve libro, publicado originalmente en italiano en el año 2010, reúne varias intervenciones del cardenal entre los años 2009 y 2010 (un retiro para seminaristas, diversos encuentros con el clero y conferencias en congresos) en torno a la identidad del sacerdote: su vocación y su misión en la Iglesia.

La dimensión esencial que configura la vida del sacerdote –el sello– es el sello sacramental que recibe el día de su ordenación, un sello que abre la vida del nuevo sacerdote a un don recibido de Dios y señala y garantiza su pertenencia a Cristo y su configuración con Él.

El libro recorre, con claridad, optimismo y fidelidad a la Tradición de la Iglesia, algunos elementos esenciales de la vida sacerdotal. Podríamos destacar algunos de los contenidos más interesantes.

¿Cómo se custodia la vocación sacerdotal? Se custodia en el afecto a Jesucristo cultivado en la oración personal; un afecto que impulsa a la radicalidad y totalidad de la entrega. El sacerdote no debe dejar de lado nunca la oración, resulta un «elemento absolutamente indispensable para custodiar la vocación, para conocerla, para alimentarla, sostenerla, preservarla..., en una palabra, ¡para amarla!» (pp. 20-21).

Es interesante la referencia explícita y subrayada por parte del autor sobre la formación humana del sacerdote. Esta evita el peligro del dualismo (la vida espiritual por un lado y la vida material por otro) e inserta la fe en la propia existencia cotidiana (p. 25). La formación humana del sacerdote se articula inseparablemente con la certeza de la filiación divina: saberse amados por Dios da seguridad y estabilidad a la propia vida sacerdotal (p. 26). En esta misma línea, señala el autor, no se debe descuidar la cordialidad y el trato educado (p. 29).

El contacto personal con Cristo (pp. 29-30) en la oración y en los sacramentos constituye el eje central de la vida del sacerdote. Su trabajo pastoral no resulta de una técnica más o menos estudiada y asimilada; la pastoral, sobre todo, nace del Corazón de Cristo (p. 34). El sacerdote se hace también voz pública de la Iglesia que ora a Dios con el rezo del Breviario (pp. 73-75).

Con extraordinaria claridad y sencillez el autor saca a la luz la sutil tentación que aparece a menudo en la vida del sacerdote: la autosuficiencia y la desunión. «Cuando expresamos reservas subjetivas e infundadas sobre el Magisterio, sobre las decisiones y actuaciones del Santo Padre y de la Iglesia, del Obispo y de nuestros superiores, en realidad nos anteponeamos nosotros mismos al Señor, damos precedencia a nuestro corto y parcial punto de vista sobre